

después de haber hecho una mortandad espantosa al enemigo, éste tuvo que refugiarse al bosque." Valencia dirigió entonces la puntería de sus once piezas sobre el bosque, haciendo salir de allí al enemigo y refugiarse en el pueblo. Eran los tres cuartos para las cuatro de la tarde, y á retaguardia del mismo pueblo, en posición dominante, acababa de presentarse Santa-Anna con sus fuerzas que tocaron dianas y victorearon á las de Valencia. Creyó éste, "como era natural," que las de Santa-Anna iban á cargar sobre el adversario por su espalda, y dispuso que el coronel Ferro con el batallón de Aguascalientes y una pieza de á 6, y Torrejón con 400 caballos le atacaran de frente al mismo tiempo; mas, "por un hecho inconcebible," las fuerzas de Santa-Anna, en vez de cargar, variaron de posición subiéndose á lo más alto de la loma (del Toro); permanecieron allí de frías espectadoras de los sucesos, y á las siete de la noche desaparecieron, cuando las tropas de Valencia habían recobrado el rancho de Padierna, (236) y Torrejón y Ferro tenían en jaque á las brigadas enemigas encerradas en Ansaldo y San Gerónimo.

Vamos á ver las causas de esta conducta de

(236) Fué recobrado al anochecer, por el comandante Zimavilla con su cuerpo, seguido del resto de la brigada del teniente coronel Cabrera; pero, según la versión norte-americana, en seguida cayó de nuevo en poder del enemigo.

la brigada Pérez y demás fuerzas de Santa-Anna apostadas en las lomas del Toro.

Como á las dos de la tarde, el teniente coronel D. Francisco Silva, ayudante de Valencia, se presentó á Santa-Anna en el punto de San Antonio, á avisarle que el enemigo ocupaba las posiciones de Padierna. (237) El general presidente envió órdenes á la brigada Pérez, que estaba en Coyoacán, de moverse para Padierna, y se dirigió él mismo hacia este último punto á galope, seguido de su estado mayor, los regimientos de caballería Húsares y Ligero de Veracruz, y de 5 piezas de batalla. Alcanzó á la brigada Pérez saliendo de Coyoacán para San Angel, y la hizo caminar á paso veloz hasta las lomas en que se situó y desde las cuales pudo ver Santa-Anna la fatal posición de Valencia. "Esto—dice el primero—ya sucedía como á las cinco de la tarde: (238) y aunque me esforcé por reunirme á él, no fué posible, estando cortado por el enemigo y por el terreno que había dejado á su retaguardia. No había más que un sólo camino transitable de San Angel á Padierna, bien angosto, dominado á derecha é izquierda por posiciones que algunos batallones enemigos habían tomado. Busqué paso por los flancos, y me cercioré por los prácticos del terreno y por mi propia vista, que no era fácil la operación en el resto

(237) "Detalle de las operaciones" por Santa-Anna.

(238) Valencia dice en su manifiesto que á los tres cuartos para las cuatro.

de la tarde, pues por la derecha lo impedía una profunda barranca que se dilataba más de una legua hasta unas colinas que se presentaban al Suroeste de San Angel, y unos quebrados y vallados por la izquierda; y como en los reconocimientos me sorprendió la noche, no me quedó más recurso que acampar y esperar el día. En seguida una tempestad horrorosa, acompañada de copiosa lluvia, me obligó á disponer que la infantería se abrigase en el inmediato pueblo de San Angel, con orden de presentarse á la madrugada en el propio campo: en éste dejé á los cuerpos de caballería y artillería, que pasaron una noche cruel, porque no cesó de caer agua hasta el amanecer."

Tal es la relación de Santa-Anna, y de ella, del testimonio de multitud de espectadores, y de algún hecho no publicado y de qué voy á hablar, se deduce que, aunque tíbiamente, procuró reunirse con Valencia, haciendo para ello débiles tentativas. El coronel D. Miguel María de Echeagaray, que mandaba el 3o. Ligero de infantería perteneciente á la brigada Pérez, recibió orden directa de Santa-Anna, comunicada por un ayudante de este jefe, de marchar con su regimiento, compuesto de unas 1.000 plazas, bajo la dirección y las instrucciones de D. José María del Río, persona práctica en el terreno, y con quien avanzó Echeagaray por lomas, barrancas y sendas estrechísimas, desde Chimalistac ó sus inmediaciones; yendo á salir cerca del pueblo de San Gerónimo, del lado Norte de dicha posición. Al entrar en el último sendero, por precau-

ción se había adelantado con sólo la mitad de la fuerza, encomendando á su segundo, Lazcano, el resto de ella, que no se le reunió en el momento crítico; y cuando salía Echeagaray del sendero, se halló á tiro de gente enemiga, probablemente la de Riley, é hizo que el capitán D. Joaquín Villavicencio desplegara hacia ella su compañía en tiradores rompiéndole el fuego. Dijo el guía á Echeagaray que aquello tal vez no entraría en los planes de Santa-Anna, y á pocos momentos un ayudante de éste le llevó la orden de retroceder; lo que efectuó, presentándose al general presidente, á quien halló irritado y manifestó que al encontrarse con el enemigo no había podido hacer otra cosa que atacarle. De tal incidente, cuyo móvil quedó ignorando el mismo Echeagaray, se puede deducir que Santa-Anna trató de reforzar á Valencia, tentando unirse en el campo de Padierna, ú ocupar, cuando menos, el pueblo de San Gerónimo antes de que se posesionara de este punto el enemigo; y que desistió de su intento al ver que el 3o. Ligero, enviado tal vez como explorador, llegaba fuera de oportunidad. Es casi indudable, sin embargo, que si, aun después de la expresada tentativa, hubiera hecho avanzar sobre San Gerónimo á toda la brigada Pérez, habría ocupado el pueblo, puesto que el grueso de los norte-americanos no se reunió allí sino ya de noche. Es igualmente probable que conduciendo á la misma brigada, compuesta de más de 3,000 hombres, por el camino carretero de San Angel á Padierna, no habría tenido que

batirse sino con una ó dos de las brigadas enemigas, cuyo efectivo en junto no resultaría superior al del general Pérez; y los dos cuerpos nuestros de ejército quedarán formando uno sólo poderosísimo en la excelente posición de la loma fortificada. Lo cierto es que todos los generales de la división del Norte—aun los santanistas—creyeron que las fuerzas de Santa-Anna, al presentarse en el campo, iban á cargar sobre el enemigo; que ni por un momento dudaron de que se habría con ello obtenido espléndido triunfo, y que se indignaron profundamente al ver que tales fuerzas se limitaban á presenciar el combate y se retiraban á la venida de la noche.

En el parte del general Salas, segundo en jefe de la división del Norte, no se dice respecto de los combates del 19, sino que el enemigo se presentó como á las doce ó la una de la tarde en actitud de atacar nuestra posición en las lomas; y que en el momento se rompió vivísimo fuego de cañón y de fusil sucesivamente, según se presentaba en los diversos puntos que sostenían nuestras tropas; lográndose contenerle por varias partes hasta que la noche puso fin al combate. Pero Valencia decía en su parte fechado á las ocho de la noche del 19: "Después de un reñido combate contra todas las fuerzas anglo-americanas, tengo el alto honor de participar á V. E. he puesto en vergonzosa fuga, con el valiente ejército que tengo el honor de mandar, todas las fuerzas del anglo-americano que unidas han embestido mi posición y me atacaron de cuantos modos

era dable desde las doce del día hasta las siete de la noche. El honor de la República, Señor Exemo., tengo la gloria que, debido á los esfuerzos de los que me obedecen, ha quedado bien puesto, y, por lo mismo, no he tenido embarazo, en nombre de la nación de declararles á todos los generales, jefes y oficiales que han concurrido á esta heroica jornada, el empleo inmediato que justamente merecen." (239) Prescindiendo de lo ilegal é inusitado de este proceder, que venía á acentuar el carácter insubordinado y absoluto del jefe de la división del Norte; y de que el enemigo, por más que se le hubiera hecho gran daño, en vez de haber sido puesto en fuga, quedaba al anochecer en mucho mejores posiciones que al principio del combate, se ve que el general Valencia estaba enteramente satisfecho de los resultados del día. Una hora después, ó sea á las nueve de la noche del 19, en segunda comunicación, se quejaba de que las fuerzas del general Pérez, no contentas con no auxiliarle cuando se lo "mandó" Valencia, ni cuando le vieron altamente comprometido desde las dos de la tarde, no le habían dado un sólo aviso de su posición á fin de que con ellas completara el triunfo haciendo rendir á los "miserables restos" de los anglo-americanos, que encerrados en el Saldo (San Gerónimo) en nú-

(239) Respecto de pérdidas nuestras, que aún no podía pormenorizar, hablaba de la muerte del general Frontera, y de haber sido herido el general Parrodi.

mero de 2,000 hombres por 200 del batallón de Aguascalientes y 200 caballos á las órdenes de Torrejón, (240) se mantenían hasta la hora en que Valencia escribía; y agregaba este jefe: "Yo, Señor Excmo., tranquilo en el testimonio de mi conciencia, en mi lealtad y valor público para defensa de mi patria, me mantendré en este punto de eterna gloria para la nación y para el ejército mexicano, hasta la conclusión del mismo ejército y de mi persona." La diferencia y hasta contradicción de ideas entre uno y otro documento sólo se explica diciendo que el primero fué escrito cuando Valencia, aunque no hacía mención de las fuerzas de Santa-Anna, seguía contando con su presencia en el campo de batalla; y que al extender el segundo sabía ya que no le darían auxilio, y había recibido la orden de abandonar sus posiciones para incorporarse con las demás fuerzas de México.

En efecto, según declaración formal escrita del ayudante de Santa-Anna, D. José María Ramiro, á las seis de la tarde le ordenó el general presidente pasar al campo de Valencia y prevenirle "que se retirara como pudiera en la misma noche, ya que había comprometido acción, y se incorporara con las tropas que había llevado en su auxilio, las que no podían batir al enemigo por impedirlo las barrancas que estaban á su frente." Ramiro no llegó al campo de Padierna sino á las nu-

(240) Cuatrocientos caballos dice en su manifiesto.

ve de la noche, y asienta textualmente: "Mas dicho E. S. general Valencia no me dejó ni concluir mi comisión, diciéndome que lo habían abandonado, y que habiendo batido al enemigo cinco horas y teniéndolo sujeto con el batallón de Aguascalientes y la caballería que mandaba el señor general Torrejón, que sólo pedía los 6,000 hombres (las tropas de Santa-Anna) y municiones para su artillería." Al salir Ramiro del campo del general Valencia, á las diez de la noche, recibió de él dos pliegos (indudablemente sus dos comunicaciones) para Santa-Anna, á quien los entregó dándole cuenta de su comisión á los tres cuartos para las dos de la mañana del 20. Santa-Anna dice á tal respecto: "Considerando lo que sufriría la división del Norte con la lluvia, sin abrigo alguno, y que ni los hombres ni las armas quedarían útiles para empeñar una acción al otro día, anhelando evitar la derrota que preveía, ordené al general Valencia que en la misma noche, clavando la artillería, se retirara á San Angel, pudiendo servirle de guía el que conducía á mi ayudante de campo D. José María Ramiro, portador de mi orden; pero, obstinado en desobedecerme, la despreció y permaneció en aquel funesto lugar." Valencia dice que Ramiro le manifestó que Santa-Anna "deseaba combinar." "á lo cual no pude menos de contestar lamentándome de la cruel conducta de por la tarde y diciéndole que creo no había necesidad de más combinación: que en la noche me reforzase, y él, al amanecer, atacara

con todas sus fuerzas, con cuya contestación se retiró; y antes de que pudiese llegar á ver á dicho señor (á Santa-Anna) recibí una instrucción toda verbal por conducto de mi ayudante D. Luis Arrieta, del mismo señor general, para que abandonase la artillería y me retirase por donde pudiera, pues al otro día debía estar rodeado de todas las fuerzas enemigas." Me inclina á dar más crédito que á la versión de Valencia á la de Ramiro y Santa-Anna, la circunstancia de que el primero, en su segunda comunicación, se mostraba resuelto á mantenerse en su campo "hasta la conclusión del ejército y de su persona." lo cual indica, á juicio mío, que había ya recibido la orden de retirarse. En resumen, y haya sido antes ó después recibida la orden, Valencia la desobedeció abierta y formalmente, y nos da lo que él cree la razón de su conducta: "Ni era digno de un ejército que podía ser auxiliado por 14,000 hombres dejar de completar el triunfo de que tantas pruebas tenía; era vergonzoso abandonar su artillería después de lo pasado, y también lo era imposible su retirada, pues debía convertirse en una derrota sin honor, porque tenía que practicarla nada menos que por un camino angosto y difícil que se dirige por el cerro de la Campana al pueblo de Ajusco, y de cuyo movimiento debía resultar la pérdida absoluta de las fuerzas de dicho ejército y el destrozo completo de las del mismo señor Santa-Anna, que tranquilas en San Angel las hubiera encontrado el enemigo al ama-

necer del 20, al ver que habían desaparecido y abandonádole todos sus trenes, parque, etc., las que con tanto valor habían sostenido el combate el día anterior." Como advertirá el lector, Valencia seguía invirtiendo los papeles suyo y de Santa-Anna, procediendo como general en jefe de todo el ejército, y no pareciendo ni sospechar que la Ordenanza y la subordinación militar fuesen letra viva para él. Por lo demás, á la simple vista del plano, y teniendo en cuenta lo escaso de la fuerza enemiga que había quedado frente á la loma fortificada, y lo distante del pueblo de San Gerónimo en que estaban concentradas casi todas las tropas de Scott, se advierte asimismo, que tan posible habría sido á Santa-Anna en las altas horas de la noche y, sobre todo, en la madrugada, llevar sus fuerzas de San Angel á Padierna por el camino carretero, casi libre y seguro á la sazón, como á Valencia retirarse con las suyas de Padierna á San Angel por el mismo camino. (241)

Entre tanto, la aciaga noche avanzaba, y se acercaban los momentos de la catástrofe. En Tlalpam, en virtud de las órdenes de Scott, el general Worth daba sus disposiciones para que una de las dos brigadas de su división

(241) En ninguno de los partes norte-americanos hallo el menor indicio de que, después de media noche, quedara fuerza alguna suya en Ansaldo ni en otro punto del expresado camino.

permaneciera teniendo en jaque á nuestro punto fortificado de San Antonio, y la otra avanzara de Tlalpam en la madrugada hacia Padierna, en unión de la 2a. brigada de la división de voluntarios de Quitman; reemplazando á la última de dichas brigadas la de caballería de Harney en la guardia de la ciudad y de los trenes y depósitos. En el campo norteamericano frente á Padierna, los generales Pillow y Twiggs, que se habían extraviado en la obscuridad hasta llegar á los límites de la posición de Valencia y oír de cerca los toques de corneta de nuestras tropas, reunían las del coronel Ramson, compuestas de una parte de la brigada de Pierce, ó sea los regimientos 30. y 120. y algunas compañías del 30. y de Rifleros, que, bajo la dirección del capitán de ingenieros Lee, debían por el frente llamar la atención de nuestro ejército del Norte, ó atacarle en forma, según lo aconsejaban y permitieran las circunstancias. Por último, en San Gerónimo y sus contornos, el 150. regimiento con su coronel Morgan, destacado de la brigada Pierce, y las brigadas completas de Riley, Smith, Cadwalader y Shields, á las órdenes del general Persifer Smith, se disponían á embestir nuestra retaguardia, dejando asegurada la suya y quedando en aptitud de cortar el camino á las fuerzas nuestras que á la hora del combate tratarán de huir de Padierna hacia San Angel, ó de acudir de este último punto en auxilio del primero.

El general Smith, como se ha visto, formó

su plan de ataque en las primeras horas de la noche del 19, conferenciando con el general Cadwalader y los coroneles Riley y Morgan, y teniendo por base el aviso del teniente de ingenieros, Tower, que había reconocido y juzgaba transitable para la infantería la hondonada á espaldas de nuestro campo atrincherado. Pero no podía Smith, por falta de fuerzas suficientes, dejar asegurada su retirada y con guarnición el pueblo de San Gerónimo, amagado al par por las tropas de Valencia avanzadas á las órdenes de Torrejón, y por la caballería y artillería que Santa-Anna, al retirarse á San Angel, había dejado en las lomas del Toro; y acudió á allanar tal dificultad la brigada de Shields mandada detener en Ansaldo, trasladada á media noche á San Gerónimo, y cuyo jefe, dice Scott, "se reservó la doble misión de conservar el pueblo con sus dos regimientos de voluntarios de Nueva York y Carolina del Sur contra fuerzas diez veces más numerosas del lado de la capital, incluyendo las lomas á la izquierda; y en caso de que el campo á retaguardia suya (el de Valencia) fuese tomado, hacer frente y cortar la retirada á los fugitivos del enemigo."

Los jefes de las demás fuerzas en San Gerónimo recibieron orden de tenerlas formadas, y con la cabeza ó primera compañía de cada columna sobre la senda por donde debían salir todas á las dos y media de la mañana. "Precisamente á las tres—dice el general Smith—comenzaron las tropas su mar-

cha. Había llovido toda la noche y estado la gente en el lodo, sin fuego y llena de frío; llovía aún, y la obscuridad era tal, que no se veía á distancia de dos varas: se mandó que los soldados caminaran precisamente al alcance del tacto entre sí, para que la retaguardia no se desviara. El teniente de ingenieros Tower y el ayudante general de la 2a. división, teniente Brooks, habían durante la noche reconocido de nuevo el paso para asegurarse de la posibilidad de la marcha. Tower con la descubierta de la columna para guiarla, y los tenientes Brooks y Beauregard conmigo, marchamos á la cabeza de la brigada Cadwalader. La del coronel Riley fué la primera en el orden de la marcha; seguía en el centro la de Cadwalader; y la mía, al mando provisional del mayor Dimick y llevando consigo al teniente de ingenieros Smith, formaba la retaguardia. La senda era estrecha, llena de peñascos y cieno, y tan dificultosa la marcha, que rayó el día antes que la cabeza de la brigada Cadwalader llegara al descenso de la hondonada. . . . Habiendo seguido por ella hasta un lugar que juzgamos á espaldas del campo, mandé que hiciera alto la vanguardia y se nos juntó la retaguardia: tiráronse las municiones mojadas, y Riley formó dos columnas por divisiones. Avanzó así por la hondonada, y subiendo á su borde, quedó frente á la retaguardia del campo enemigo, pero todavía á cubierto de sus fuegos por alguna ondulación del terreno. Después de recorrer y rectificar sus filas, ascendió á la

cumbre de la colina y quedó á la vista del enemigo, que inmediatamente le rompió vivo fuego, no sólo desde las trincheras, sino también desde su flanco derecho. Lanzando sus dos primeras secciones en tiradores, descendió Riley de la eminencia hacia el campo, incorporando y poniendo á la cabeza de sus tropas á la compañía de ingenieros y á los Rifleros que habían sido apostados en alguna zanja intermedia; é inclinándose á la izquierda, cayó con ellos sobre las fuerzas mexicanas situadas afuera del flanco izquierdo de la fortificación. Entretanto, Cadwalader había seguido el camino de Riley, y formando sus columnas según iban llegando sus tropas, avanzó en apoyo del expresado Riley. La 1a. brigada (de Smith, al mando de Dimick) tenía orden de seguir el mismo derrotero; mas, cuando todavía marchaba por la hondonada, viendo yo un gran cuerpo del enemigo sobre su flanco izquierdo, (242) mandé al mayor Dimick que volviera atrás su brigada á la izquierda y, avanzando en línea, atacara de flanco á la expresada fuerza. Fue hecho así, y el 1o. de artillería y el 3o. de infantería, subiendo á la orilla de la hondonada, descendieron al lado opuesto y encontraron á la masa exterior enemiga justamente cuando las fuerzas de Riley penetraban en la fortificación. Cejó ante las bayonetas de nuestros infantes la caballería formada para cargarnos, y su derrota fué completa á tiempo

(242) Probablemente las fuerzas de Ferry y Torrejón.

que la gente de Riley plantaba en el campo atrincherado sus banderas."

El coronel Riley dice en su parte, que al presentarse á retaguardia del campo fortificado, salió á su encuentro la infantería mexicana y fué rechazada y obligada á refugiarse en sus parapetos: que el 2o. de infantería y el 4o. de artillería fueron los primeros en llegar á ellos, rescatando 2 cañones perdidos en la Angostura y pertenecientes á la batería del capitán Washington; y que en seguida avanzó el 7o. de infantería, siendo las banderas de los tres mencionados cuerpos las que primeramente enarboló allí el vencedor.

Al tiempo de atacar Riley por la espalda el expresado campo, el coronel Ramson con su brigada provisional (regimientos 9o. y 12o. y compañías de otros cuerpos) "conducida por el capitán de ingenieros Lee—dice Scott no sólo efectuó movimiento para llamar la atención del enemigo; sino que, después de atravesar la profunda barranca del frente, avanzó sobre las trincheras é hizo muchas descargas de fusilería sobre los fugitivos."

Smith mandó perseguir á los que se retiraban por el camino. La brigada de Shields que había permanecido en San Gerónimo y que en la madrugada encendió hogueras á fin de hacer creer á Valencia que aún se hallaba allí el grueso de los norte-americanos; después de recibir algún fuego y de consagrar su atención á la caballería y artillería de Santa-Anna, apostados en las lomas del Toro, convirtió su frente á la división del Norte ya derrotada, y destacó fuerzas que ocuparon de

nuevo á Ansaldo. Smith asienta que los defensores del campo de Padierna, al perderlo, se retiraron á toda prisa á lo largo de la parte alta de la loma, inclinándose al camino de San Angel, y agrega: "La fuerza de Shields, después de haber tenido en jaque á un enemigo, se volvió contra el otro, que en su fuga se vió cortado por huerta y casa y bajo el fuego certero del regimiento de Carolina del Sur, se dispersó hacia los montes de enfrente, y, abrigándose en zanjas y barrancas, se escaparon muchos hombres en dirección del Pedregal. Dos escuadrones de caballería, fuese casualidad ó por cálculo, en una parte muy estrecha del camino, entre cercas y zanjas, depusieron sus armas y ocuparon de tal modo el terreno, que hubo que interrumpir la persecución por espacio de más de veinte minutos; lo que bastó, no teniendo nosotros caballería, para la salvación de gran parte de los fugitivos. Un cuerpo considerable se desvió capó hacia las montañas, y no lo perseguí por ir enteramente desviado de mi dirección."

El repetido general Smith, al terminar su parte, resume así los elementos y resultados de la batalla: "Según noticias mexicanas interceptadas, había 7,000 hombres con Valencia y más de 12 frente á Ansaldo con Santa-Anna. Matamos 700 é hicimos 1,500 prisioneros, entre ellos varios generales. (243) Tomamos 22 piezas, á saber: cuatro obuses de artillería."

(243) Shields dice en su parte que la brigada de su mando hizo 365 prisioneros, entre ellos el general D. Nicolas Mendoza.

16, cuatro de 8 pulgadas, dos de á 5 y media, seis de á 6 y seis piezas más pequeñas, con gran acopio de granadas y otras municiones, 700 mulas de carga, muchos caballos e inmenso número de armas cortas que hemos destruído. Después de juntar prisioneros y botín, mandé que continuara la persecución, y estaba formando la columna cuando llegó el general Twiggs y tomó el mando de las fuerzas. Al aproximarnos á San Angel se adelantaron los Rifleros en tiradores, y entramos al pueblo persiguiendo á la caballería enemiga y capturando un carro de municiones. Scott dice en su parte general, que sus propias fuerzas no excedían de 4,500 hombres, ascendiendo á 19 ó 20,000 las mexicanas, cuyo absurdo rectificaré dentro de un momento; que todos los que no fueron muertos ó apresados, huyeron velozmente; que el número de prisioneros fué 813 (inclusive 88 oficiales) de ellos generales; que la mitad de la artillería tomada era de grueso calibre; que la pérdida norteamericana en muertos y heridos no excedió de 60 hombres; (244) por último,

(244) Solamente la pérdida de la brigada de Riley, según el parte de este jefe, fué de 83, contándose entre los muertos el capitán Hanson, del 7o. de infantería, y entre los heridos los capitanes Ross y Wessels y los tenientes Collins y Tilden; y no bajarían de 250 hombres los puestos fuera de combate en las baterías de Magruder y Callender. Se puede, pues, calcular al enemigo una pérdida total de 300 hombres en los combates de Padierna.

que habiendo terminado la batalla antes de que llegaran las dos brigadas destacadas de las divisiones de Worth y Quitman, se dispuso que ambas retrocedieran y volvieran á sus respectivas posiciones. El general Twiggs dice que el 4o. de artillería fué dejado con algunas otras fuerzas á cuidar del campo atrinchado, así como de los heridos y de la inhumación de cadáveres.

En los "Apuntes para la Historia de la Guerra" halló que la infantería que afuera de los parapetos de la loma quiso contener á última hora el avance de Riley por la retaguardia y el flanco izquierdo, estaba á las órdenes del general González Mendoza; que Valencia trató de hacer frente con nuevas fuerzas, siendo todas ellas envueltas y arrolladas; que el teniente coronel Zires se revolvió, luchando, con los enemigos; que los generales Blanco y García se sotuvieron hasta que sus graves heridas los pusieron fuera de combate; que los restos de la brigada de Cabrera se retiraron horrorosamente á Ansaldo, en cuyo camino, cortado también por el vencedor, algunos jefes tentaron valerosamente rehacerse, mereciendo especial y honorífica mención el general Salas, que se puso á la cabeza de la caballería de Torrejón, detuvo á los dispersos é intentó cargar sobre el enemigo, hasta caer prisionero.

El mencionado general Salas, segundo en jefe de la división del Norte, en el parte que de Tlalpam dirigió el 23 de Agosto al ministerio de la Guerra, dice que á causa de la